XII legislatura · primer període · sèrie P · número 4

Ple del Parlament

Sessió 3, segona i darrera reunió, dissabte 24 de març de 2018

Presidència del M. H. Sr. Roger Torrent i Ramió

Sessió 3.2

La sessió, suspesa el dia 22 de març, es reprèn a dos quarts de dotze del matí i onze minuts. Presideix el president del Parlament, acompanyat de tots els membres de la Mesa, la qual és assistida pel secretari general i la lletrada Anna Casas i Gregorio.

El president

Permetin-me, primer de tot, saludar els expresidents del Parlament, els exconsellers i les autoritats que avui ens acompanyen. Obro la sessió, però avui no puc dir «bon dia».

Debat del programa i votació d’investidura del diputat Jordi Turull i Negre, candidat proposat a la presidència de la Generalitat (continuació)

201-00003/12

Avui s’hauria de fer la segona sessió del debat d’investidura, tal com estipula el Reglament i tal com pertocaria en una situació de normalitat democràtica, però no estem en un moment normal. Estem en un moment profundament excepcional. Avui, el senyor Jordi Turull i Negre, candidat a la presidència de la Generalitat, hauria de ser aquí, en aquest hemicicle, a la seu de la sobirania popular, per exposar el seu pla de govern i intentar, de nou, aconseguir la confiança de la cambra a ser investit. Aquesta és la dinàmica que hauria d’haver seguit el debat parlamentari, en un context ordinari, sense ingerències externes.

Hem de denunciar que els poders de l’Estat estan impedint que la voluntat de la ciutadania, expressada a les urnes, es pugui manifestar lliurement. El diputat Jordi Turull no pot ser avui aquí. No pot ser avui aquí per exercir el seu dret a la representació política perquè és a la presó. El candidat a la Presidència de la Generalitat és a la presó, juntament amb d’altres diputats d’aquesta cambra, entre d’ells, la meva predecessora, la presidenta Forcadell.

És evident que en aquestes condicions, el Ple d’investidura no es pot celebrar, però també és evident que, donada l’excepcionalitat i la gravetat del moment, és necessari parlar. Cal que parlem, cal que totes les veus del Parlament, representants de la ciutadania, s’expressin i que ho facin amb llibertat. Si actuéssim com si res hagués passat, estaríem normalitzant una situació d’injustícia, d’involució i repressió. I ni la dignitat del diputat Jordi Turull, ni la d’aquesta institució s’ho mereixen. És per això que els anuncio que suspendré el Ple, que el suspenc. Però, abans, tindran un torn de paraula per un temps màxim de quinze minuts per grup parlamentari, per tal de posicionar-se respecte a l’enorme excepcionalitat i gravetat del moment.

No vull acabar aquestes paraules sense enviar una sentida i càlida abraçada als companys i amics Carme Forcadell, Jordi Turull, Dolors Bassa, Raül Romeva, Josep Rull, i Marta Rovira, així com a la resta de presos i exiliats. No descansaré fins que sigueu a casa amb nosaltres.

(Aplaudiments forts i perllongats.)

Gràcies.

Així doncs, l’ordre d’intervenció seguirà la seqüència prevista pel Ple, de major a menor, finalitzant pel grup proposant.

Sí, senyor Carrizosa, per què em demana la paraula?

Carlos Carrizosa Torres

Solo para manifestar, señor presidente, que ha sido bien claro que usted no es el presidente de todo este Parlamento, puesto que ha concitado los aplausos solo de la mitad de los diputados. Usted podía haber hecho un discurso perfectamente neutral y no ha querido hacerlo. Una vez más, siendo el presidente solamente de una mitad de este hemiciclo.

Gracias.

(Aplaudiments.)

El president

Respecto, òbviament, el torn de paraula i la seva paraula, senyor Carrizosa, però els demano que les consideracions polítiques es facin en aquest torn de quinze minuts.

(Forta remor de veus.) Senyor Albiol, per què em demana la paraula? (Aplaudiments.)

Xavier García Albiol

Sí, señor presidente, por una cuestión de orden. Hemos escuchado muy atentamente su intervención, sus palabras, su planteamiento, y tenemos que decir que nos preocupa el ver cómo, si bien es cierto que no se puede celebrar el debate de investidura porque falta el candidato, sí que de sus palabras entendemos que quiere crear un cierto debate con esta ronda de intervenciones en todos los grupos.

Usted apuntaba, y lo compartimos –ahí sí que lo compartimos–, que hace falta en estos momentos hablar y que cada uno se pueda expresar, y este es el templo de la palabra y de la discusión en el buen sentido.

Pero entendemos que, por dignidad de la propia institución, por dignidad de este Parlament de Catalunya, esta expresión de la opinión se tiene que realizar en el formato adecuado. Y no nos parece que estas intervenciones se tengan que llevar a cabo a lo largo, en el transcurso de un pleno de investidura, que usted ya ha manifestado que va a suspender. Por este motivo, por el de la dignidad, por una cuestión de formas y por una cuestión de procedimiento, señor president, nosotros le pediríamos que esta ronda de intervenciones, este debate que pretende abrir, lo abramos en forma.

Y en forma es que usted desconvoque este pleno, que reúna a la Junta de Portavoces, que convoque un pleno extraordinario para la hora que usted considere oportuno en el día de hoy o en el día de mañana y nosotros, como no puede ser de otra manera, participaremos del mismo, porque creemos que puede ser enriquecedor. Pero lo haremos en el formato adecuado.

Si finalmente su decisión, señor president, es seguir hacia adelante y que esta ronda de intervenciones quede recogida en el Pleno de investidura, en la segunda sesión del Pleno de investidura, nosotros entendemos que no es aceptable, nosotros entendemos que es un fraude de ley, permítame que le diga, y no participaremos del mismo, abandonaremos esta sesión.

Pero creo, insisto, como le estoy transmitiendo, y ya finalizo mi ruego, mi intervención, que lo adecuado, lo correcto y lo digno para la institución es que usted desconvoque el mismo, como usted señalaba, nos convoque una reunión de portavoces y cuando usted considere oportuno, se celebre este Pleno, donde nos podamos expresar con total libertad...

El president

Senyor Albiol, sí, si pot anar acabant...

Xavier García Albiol

...y con total dignidad.

Muchas gracias, señor presidente.

El president

Crec que he estat prou explícit, en com he decidit que es desenvolupi aquest debat, en com plantejo que els grups..., que vostès tinguin la paraula, en aquest moment, hi insisteixo, per parlar davant de la situació greu, complexa, que viu el país.

Per tant, ho torno a reiterar, tindran quinze minuts per grup parlamentari, en l’ordre que ja havíem preestablert. I, per tant, seguim amb el debat, seguim amb aquestes intervencions.

És el torn de la senyora Inés Arrimadas, per part del Grup Parlamentari de Ciutadans. Moltes gràcies.

(El Subgrup Parlamentari del Partit Popular de Catalunya abandona el Saló de Sessions.)

Senyora Arrimadas, quan vulgui.

Inés Arrimadas García

Gracias, señor presidente. Nosotros nos vamos a quedar. Nos vamos a quedar a representar a un millón cien mil personas, porque como bien se ha dicho, esta situación no es normal. Que un presidente del Parlament de Catalunya dé un mitin político en el Pleno del Parlament, desde la Mesa del Parlament, no es normal. Que tengamos un gobierno que se ha saltado reiteradamente las leyes, no es normal. Que tengamos a grupos parlamentarios que hablan del pueblo de Cataluña excluyendo a la mitad del pueblo de Cataluña no es normal... (aplaudiments), no es normal. (Persisteixen els aplaudiments.)

Quiero dejar claro que, evidentemente, esto no es un pleno de investidura, como ya adelantamos y ya dijimos hace dos días, y esto tampoco es la segunda sesión de un pleno de investidura. Estamos aquí para defender a todos los que pensamos que este procés ha sido un gran fracaso, que ha hecho mucho daño social, económico, institucional, político. Que no necesitamos alargar este procés. Y sí, es un momento excepcional –un momento excepcional– en el que hay muchos sentimientos ahora mismo en la ciudadanía catalana, muchos –muchos–, diferentes, y a veces enfrentados, en la mayoría de casos, enfrentados. Porque sí, hoy, también, es un momento excepcional porque muchos catalanes están viendo este debate con profunda tristeza, con profunda preocupación, indignados por lo que han pasado en su tierra en estos últimos años. Tristes por el conflicto social que unos políticos han generado, para no conseguir absolutamente nada –para no conseguir absolutamente nada.

Y estos sentimientos también son Cataluña, y estos catalanes también son Cataluña. Y seguro, y tienen ustedes razón porque ustedes hoy seguro que defenderán a la parte de Cataluña que sienten los sentimientos que ustedes expresan y eso es Cataluña, también, y eso también hay que respetarlo, nosotros lo hacemos. La pregunta es si ustedes hacen lo mismo, si ustedes respetan hoy a los catalanes que están indignados con este procés, indignados con ver cómo se ha tratado a este Parlamento; indignados con que el presidente de la Mesa del Parlament haga un discurso político.

Esa es la gran pregunta que hoy me gustaría que respondieran. Porque nosotros a ustedes les respetamos, y es cierto y sabemos y reconocemos que hay muchos ciudadanos hoy con sentimientos que ustedes van a explicar y expresar. Pero no, la situación no es normal. Y llevamos mucho tiempo advirtiéndolo, porque, de que esta situación judicial se podía producir, los señores del Gobierno de la Generalitat han tenido muchos avisos y muchas advertencias. No solo de los letrados del Parlament, no solo del Consell de Garanties Estatutàries, no solo de los tribunales en diferentes resoluciones, apercibimientos... No, es que también de la oposición democrática de este Parlament, que lo hemos repetido en las juntas de portavoces, en las reuniones de Mesa, incluso en las conversaciones privadas: «¿Qué estáis haciendo? ¿Qué locura es esta? ¿Adónde queréis llevar Cataluña?» Lo hemos dicho infinidad de veces. Han tenido más avisos y más oportunidades que ningún otro ciudadano a la hora de saltarse las leyes, más que ningún otro ciudadano que nos pueda estar viendo ahora.

Pero mientras nosotros se lo advertíamos, se lo advertían los jueces, los letrados, el Consell de Garanties Estatutàries, ¿ustedes qué hacían? Venían aquí, a veces, en el Pleno del Parlament, con las resoluciones del juez, y se hacían fotos, y se reían, y nos criticaban, y nos insultaban, y decían ustedes que nosotros no éramos Cataluña, que íbamos en contra del pueblo de Cataluña. No ha tenido más avisos y advertencias nadie, probablemente, en la historia democrática de este país.

Pero ¿saben lo que pasaba?, en el fondo ¿saben lo que pasa? Que hay señores y hay partidos en Cataluña que se pensaban que vivían en un sistema de impunidad y de inmunidad. Y lo peor de todo –y creo que ha sido quizá su mayor error, señores y señoras del procés–: que ustedes se pensaban que se estaban enfrentando a Rajoy, y se estaban enfrentando a una democracia del siglo XXI de la Unión Europea. Eso es lo que les ha pasado (aplaudiments): ¡que no se enfrentaban a Rajoy! Porque, por suerte –por suerte–, ustedes solos no son Cataluña, Cataluña somos todos, y por suerte España no es solo Rajoy. Pero es lo que ustedes no han entendido. Como ustedes se creían que ustedes eran Cataluña, ustedes se han creído que Rajoy es España. Y ni ustedes son solamente Cataluña ni Rajoy es solamente España.

Y los últimos acontecimientos. Hay personas que no pueden huir, hay personas que se tienen que quedar aquí, autónomos, pagando sus facturas, el IRPF más caro de toda España para la clase media; hay comerciantes que se han quedado aquí, viendo cómo les baja la facturación por el procés; hay familias que se han quedado aquí rotas, sin hablarse con amigos y con vecinos y con compañeros de trabajo por su culpa. Los comerciantes, los autónomos y las familias a los que ustedes han molestado y han fastidiado la vida no pueden huir, se tienen que quedar aquí pagando los impuestos y enfrentándose a la realidad diaria de Cataluña.

Y creo, sinceramente..., no les entiendo, y creo que muchos ciudadanos no entienden incluso su propia estrategia interna. Que unos huyan, otros vayan a dar la cara al menos ante la justicia, que el señor Puigdemont ayer siga emitiendo cartas con el membrete de «Govern de la República»... ¿Ustedes creen que eso ayuda a solucionar el tema? ¿Ustedes creen que una persona que huye puede ayudar a que otras personas que han ido ante los jueces puedan tener una mejor situación judicial? ¿Ustedes pueden explicar este tipo de estrategia?, si es que existe estrategia. Porque creo que no hay ninguna estrategia, que el procés ha sido un fracaso colectivo –un fracaso colectivo–, de toda Cataluña, del independentismo, de las fuerzas independentistas.

Creo que esa reflexión ustedes, de verdad, la tienen que hacer, en un día como hoy tienen que hacer esta reflexión: ¿a quién ha servido el procés?, ¿quién ha salido beneficiado con el procés en Cataluña?, ¿a qué...?, ¿para qué? –¿para qué? Ni siquiera pueden decir –ni siquiera pueden decir– que ejercen como una mayoría parlamentaria, ni siquiera pueden decir que esos setenta diputados de los tres grupos independentistas..., se vuelva realidad en el Parlamento. Hemos visto una investidura fallida del señor Turull hace apenas unas horas. Es que ni siquiera pueden decir que ejercen de mayoría parlamentaria, ni siquiera eso.

Yo sé que su estrategia era otra, yo sé que la estrategia de una parte del independentismo era que hoy el señor Turull fuera presidente de la Generalitat. ¡Pero es que ni siquiera tienen eso!, ni siquiera tienen esa visión, esa foto. ¿A quién ha servido el procés? ¿Cuánto más vamos a esperar para empezar a hablar de lo que nos une a los catalanes? ¿Cuánto más vamos a tener que esperar para poder saludarnos por el pasillo? Señores y señoras del procés, saludar –saludar, saludar– (aplaudiments) por el pasillo, saludar. Les digo una cosa –les digo una cosa–: espero que la convivencia llegue antes a este Parlamento, para que podamos hacerla llegar también a la sociedad. Nosotros nunca vamos a negar el saludo a una representante de una fuerza política parlamentaria de muchísimos catalanes detrás. Debemos empezar a ejercer la convivencia, el respeto, la normalidad. Necesitamos sentido común, necesitamos tranquilidad, necesitamos normalidad. Tenemos que dar una imagen de sosiego.

Muchos catalanes están preocupados. Están pensando: «¿Qué va a pasar en Cataluña? ¿Qué va a pasar en mi tierra?» Muchos se plantean si se van..., bueno, si van a tener que cambiar sus vidas por lo que ustedes han generado. Y se lo hemos advertido muchas veces, no solo nosotros –letrados, apercibimientos de los tribunales, letrados del Parlament, de fuera del Parlament, del Consell de Garanties Estatutàries, de la oposición–: ya está bien. Señoras y señores del procés: basta ya, basta ya de procés. Han perdido, han fracasado. Es un fracaso social, económico, institucional, político. Ja n’hi ha prou. Prou procés, si us plau –prou procés. Tornem al seny, tornem a la normalitat, tornem a la convivència, tornem a la legalitat, tornem a l’activitat política parlamentària dintre de la normalitat, dintre de la llei. Un projecte per a tots i totes, un projecte per a tots i totes els catalans i les catalanes.

Necesitamos reflexionar, insisto en esta idea. Hoy hay muchos sentimientos encontrados en Cataluña; solo les pido que no piensen solo en los de sus votantes. Porque ustedes han generado sentimientos también en los que no son sus votantes, profundos, tan profundos como puedan ser los suyos, se lo garantizo: preocupación, miedo, indignación, vergüenza de lo que está pasando en Cataluña. Esos sentimientos, solo les pido que también consideren que existen, que también piensen que eso también es Cataluña. Porque nosotros tenemos muy presente que ustedes son Cataluña también, no se lo hemos negado nunca: ni el saludo, ni su catalanidad, ni que forman parte de Cataluña, ni sus sentimientos, ni nada de nada, de nada.

Les pido que en un día como hoy piensen, reflexionen en todo lo que han hecho; piensen, reflexionen en qué ha servido, para qué; piensen y reflexionen que ha llegado el momento de decir la verdad, que ha llegado el momento de no generar más frustración colectiva. Llevamos años advirtiendo: «El procés solo generará frustración, frustración colectiva.» Y es lo único que ustedes han dado incluso a sus votantes: frustración, indignación, conflicto, preocupación, tristeza. ¿Podemos empezar a cambiar esos sentimientos por ilusión, por esperanza, por convivencia? ¿Podemos empezar ya a hacerlo?, ¿o necesitan ustedes otros diez años para empezar a darse cuenta de lo que están provocando en Cataluña?

Los políticos no podemos generar problemas, los políticos no podemos romper la convivencia. Los políticos no podemos saltarnos las leyes. ¿Ustedes se creen que los ciudadanos de a pie, cuando reciben una carta de un tribunal o una carta de tráfico, se hacen selfies y las trituran en la trituradora y se ríen? ¿Ustedes se creen que los ciudadanos, cuando se enfrentan a un proceso judicial, se enfrentan con la misma irresponsabilidad con la que lo han hecho ustedes?

Ja n’hi ha prou, si us plau; si us plau, ja n’hi ha prou. Comencem a cosir la societat catalana, comencem a parlar de la realitat social i econòmica de Catalunya, comencem a treballar per la convivència, si us plau –si us plau.

I per últim –i això adreçat al president del Parlament–: si us plau, president del Parlament, prou de fer discursos i mítings d’Esquerra des de la Mesa del Parlament, si us plau –si us plau. (Aplaudiments.) Vull recordar –vull recordar– que encara està pendent una sol·licitud de celebració d’un ple perquè el president del Parlament baixi al faristol i pugui fer un debat. I no seria una situació normal, no, no seria una situació normal, no s’hauria de fer. Però és que això no és una situació normal. I, quan el president del Parlament és capaç de fer un míting d’Esquerra des de la seguretat de la Mesa del Parlament, hauria de ser capaç de baixar aquí al faristol i fer un debat amb tots els catalans i les catalanes per explicar el que està fent. (Aplaudiments.)

Ustedes se pensaban que se enfrentaban a Rajoy, y se estaban enfrentando a media Cataluña y a una democracia consolidada del siglo XXI de la Unión Europea. Y, por suerte, ni Cataluña son ustedes ni Rajoy es únicamente España. Reflexionen, por favor, porque espero que este sea el último Pleno del Parlament que hagamos todos –todos, todos– con esta sensación y con estos sentimientos de indignación, porque nosotros también sentimos indignación; de tristeza, porque nosotros también sentimos tristeza de todo lo que está pasando, de lo que ustedes han provocado. Solo le pido que este sea el último Pleno, por favor, que se celebre en estas circunstancias.

Muchas gracias.

(Aplaudiments.)

El president

Gràcies, senyora Arrimadas. Ara és el torn del Grup Parlamentari Republicà, és el torn del senyor Sergi Sabrià.

Sergi Sabrià i Benito

Molt honorable president, diputats, diputades, ciutadans, el dia d’ahir, el 23 de març, durarà anys i anys. La dignitat mostrada ahir pels nostres companys i companyes els acompanyarà per sempre més, i el nostre agraïment per ells serà etern. Però la vergonya perseguirà aquells que es creuen cofois que estan guanyant, aliens al sofriment personal de moltes persones justes i bones, i també aquells que callen, indiferents. Els torturarà durant anys una pregunta: què feien vostès davant aquesta monstruositat?

La democràcia a l’Estat espanyol ha quedat definitivament suspesa, i no hi ha espais possibles per a l’equidistància. Tots –tots–, absolutament tots, estem en perill davant d’un estat completament fora de control, que persegueix embogit qualsevol tipus de dissidència. Fa temps que els fonaments de l’Estat espanyol trontollaven; havien donat incomptables símptomes de fatiga, i l’Estat s‘ha mantingut sord davant del clam de milers i milers de catalans, de milers i milers de persones als carrers i a les urnes, i no només a Catalunya, sinó també als pobles d’Espanya.

Ara això s’ha trencat definitivament. L’edifici que molta gent de bona fe havia intentat construir des de l’any 78 està tocat de mort, s’esfondra. L’estat de dret ha fet fallida. L’Estat espanyol ha entrat en una etapa definitiva de descomposició. El dia d’ahir els perseguirà durant anys. No deixarem que caigui mai –mai– en l’oblit. Catalunya ha dit prou. Cal triar o l’Estat o la democràcia, i nosaltres estarem sempre –sempre– al costat de la democràcia.

Ahir l’Estat espanyol no va destrossar l’independentisme, ahir l’Estat espanyol no va acabar amb un moviment polític, com volien: ahir l’Estat espanyol va signar la seva pròpia sentència, i es va infligir un cop del qual no es podrà recuperar. Ahir l’Estat va fer més inevitable el triomf de la democràcia. Amb el seu abús de poder, amb l’arbitrarietat, la prostitució del sistema judicial i dels pilars bàsics de la democràcia, l’Estat s’està destruint a si mateix a poc a poc, però de manera irreversible, i sense pudor, davant la mirada horroritzada de tots els demòcrates. El poble català ha dit prou, Catalunya ha dit prou, i els demòcrates espanyols ho han de dir també, i ho han de fer ja, ho han de fer ràpid i ho han de fer clar, perquè ells seran els següents. L’Estat se’ls està desfent a les mans, i quan se n’adonin serà massa tard.

Ahir cinc furgonetes carregades de dignitat van viatjar en cotxe a Madrid, i una, a l’exili. Ahir l’Estat espanyol no va empresonar cinc bones persones: ahir va empresonar 2 milions de catalans, i ens van escopir a la cara. Ens volen robar la dignitat, ens volen fer mal i ens fan mal, destrossant famílies, destrossant bones persones, ens fan mal, i no ens n’amaguem. Ens vam indignar, estem indignats, i vam plorar. Vam acomiadar-nos una altra vegada de persones justes que ens estimem i que són orgullosament culpables –culpables– d’obeir el mandat democràtic dels seus conciutadans.

Però aquest dolor immens no ens fa abaixar el cap ni ens farà rendir, com no ho faran les porres del senyor Millo d’ahir a la nit, les porres del 155, els mossos sense identificació manats per la Delegació del Govern. Ningú ens farà oblidar els nostres principis. «Principis», una paraula que molts no coneixen. Principis que són l’espina dorsal de la nostra activitat política, uns principis republicans que ens sostenen, ens defineixen i que, no caiguin en cap mena de dubte, ens sobreviuran. Uns principis republicans dels que ahir molts dels nostres companys en van ser el millor testimoni.

I ahir no van aconseguir que renunciéssim als nostres anhels. Aquest dolor que sentim no ens fa deixar de lluitar cada dia per construir un país millor per a tothom. No ens fa renunciar a ajudar aquells que més ho necessiten. No ens fa oblidar que la nostra prioritat és sempre –sempre– el bé comú. I no ens fa renunciar a la república ni als seus valors. A cada intent, perden. Transformarem tot aquest dolor, aquesta ràbia, en més força i en més convenciment. A cada intent, ens perden una mica més. A cada intent d’humiliar-nos i destruir, en perden uns quants més. I perdran. Ens perdran, per sempre.

A aquests que ens parlen de «legalitat» i «estat de dret», als que ens donen lliçons de justícia i constitucionalitat, els volem recordar Urdangarín, Bárcenas, Rato, Granados, Matas, Camps, Costa, Rita Barberá, Correa, el Bigotes... (Veus de fons.) Mentre Oriol Junqueras, Forn, Sànchez, Cuixart, mentre Carme Forcadell, Dolors Bassa, Raül Romeva, Jordi Turull i Josep Rull són a la presó; mentre fan el ridícul internacional perseguint Carles Puigdemont, Meritxell Serret, Toni Comín, Lluís Puig, Clara Ponsatí, Anna Gabriel i Marta Rovira; mentre tots ells representen la dignitat d’un país que està dempeus, vostès no han sigut capaços de trobar M. Rajoy. Avui les bones persones són a la presó i a l’exili i els seus lladres –els seus lladres– campen pel carrer. Han viscut instal·lats en un sentiment d’impunitat que s’ha acabat.

Nosaltres sabem que Catalunya no és perfecta, sabem que hem patit la xacra de la corrupció. Però, saben què? Que mentre nosaltres volem un país millor, que mentre nosaltres volem que les coses canviïn, vostès volen que tot es quedi igual, vostès volen seguir saquejant l’Estat i posant-lo al servei dels seus vicis privats. Mentre nosaltres volem una república neta i pròspera, vostès volen preservar una monarquia corrupta que beneficia sempre els mateixos. I saben quin és el seu problema? Que la nostra república destapa totes les seves vergonyes i que no podran mai acceptar el nostre clam democràtic.

Ahir vam rebre un cop, un cop molt dur –molt dur. Ahir vam patir, ens vam enrabiar, vam plorar, ens vam indignar, vam sentir la fred de l’exili i el dolor de la cel·la. Ahir vam patir pels nostres companys, per les seves famílies, pels seus fills, i tenim tot el dret a fer-ho –tot el dret. Però ens hem d’aixecar ràpid; aixecar-nos per sumar, per teixir, per lluitar, per guanyar, per tombar aquest Estat antidemocràtic entre tots, per construir un futur on hi càpiga tothom. Hem de construir, i ho farem, fins i tot amb els botxins de la democràcia, com ens va ensenyar Nelson Mandela.

Avui alguns diputats abaixen la cara quan els mirem. (Veus de fons.) Costa pair tanta injustícia i tanta vergonya. Alguns, no pas vostès, fins i tot ens han enviat missatges que agraïm, avergonyits. Costa assumir que aquest és el seu Estat i els costa d’assumir que aquest Estat no canviarà. Per a nosaltres i per a molta gent, fa molt de temps que va deixar de ser-ho. Per a alguns, fa molts anys. Per a alguns, simplement va deixar de ser-ho el 20 de setembre. O per a altres ho deixava de ser una mica a cada cop de porra de l’1 d’octubre. Per a d’altres, el 3 d’octubre, quan una institució arcaica i autoexclosa de Catalunya ens va dirigir les seves paraules amenaçadores. O amb el 155. O el 2 de novembre. I, per a d’altres, va deixar de ser el seu Estat ahir. L’Estat espanyol ja no podrà ser mai més el dels catalans –mai més. La manera com tracta un estat els seus ciutadans és la mostra de com és aquest Estat. Aquest és el millor exemple de que no hi ha futur –no hi ha futur– dins del Regne d’Espanya.

Avui ataquen a tots els independentistes perquè són l’alternativa a l’statu quo. Són l’opció de canvi. I el canvi és la fi dels privilegis i el final d’aquells que han manat sempre. Però no només els molesta que el republicanisme creixi i que sigui majoritari a la societat catalana. Els molesta l’oposició, els molesten els tuits, els molesten les exposicions. Els molesten les lletres de les cançons, els llibres, els titelles, els colors, els llaços –els llaços. Els molesten els clams de les dones, les queixes dels pensionistes i les urnes. Els molesten les urnes quan el seu resultat no és el que vostès volen. Doncs, disculpin les molèsties, però estem treballant per fer un món millor. Moltes gràcies, però, malgrat vostès, seguirem treballant per fer un món millor.

L’Estat a Catalunya no ataca només els independentistes. L’aplicació del 155 castiga a tots els ciutadans; els ciutadans pel simple fet de ser-ho, siguin independentistes o no ho siguin. L’aplicació irresponsable d’aquest 155 posa en perill els nostres serveis públics i el nostre ja avui malmès estat del benestar. Aznar presumia que abans es trencaria Catalunya que Espanya. I els seus cadells es pensen que se n’han sortit. Però l’únic que aconseguiran d’aquesta manera és que fins i tot aquells que no compartien el nostre projecte republicà l’abracin davant d’un estat que s’estimaven, que se sentien propi, però que avui veuen que no té cap problema, cap mena de problema, en legislar en contra seu i del seu futur i el futur dels seus fills. Entre els catalans i l’Estat, l’Estat s’ha escollit a ell mateix, i tant li fa qui s’hagi d’emportar per davant, sigui independentista o no ho sigui. La nova forma de repressió s’assaja a l’Estat espanyol i quan vostès, senyors de Ciutadans, no els siguin útils, aniran a per vostès, i llavors se’ls glaçarà el somriure.

Senyors i senyores, el 21 de desembre la majoria republicana va tornar a guanyar –a guanyar. I, en democràcia, quan guanyes i tens la majoria parlamentària, esculls un candidat i l’investeixes president del teu Govern. Avui aquí havíem de votar un president. Avui aquí havíem de votar Jordi Turull. Com abans hauríem hagut de poder votar Carles Puigdemont o Jordi Sànchez. I avui, aquí, per fer-ho, hauria d’haver-hi molts diputats que no poden ser-hi. Volen guanyar als tribunals el que van perdre, una altra vegada, a les urnes.

Deixin-me, per acabar, que faci un moment referència al meu partit, un partit amb vuitanta-set anys d’història, un partit on en aquests vuitanta-set anys hem estat perseguits per l’exili, pels empresonaments de dos governs, hem patit l’afusellament del seu president; on una quarta part dels setanta mil militants d’Esquerra als anys trenta van ser empresonats, afusellats o van morir a la guerra. El president del partit, avui, l’Oriol, és a la presó, i la secretària general, Marta Rovira, a l’exili, per evitar l’arbitrarietat d’una justícia que no fa honor al seu nom. Avui, desenes de militants, uns quants asseguts aquí, estan investigats en una causa general i, malgrat tot, aquí estem.

Som més dels que mai hem sigut, més convençuts del que mai ho havíem estat. Seguim, com sempre, alçats, i sento dir-los que seguirem així: alçats davant seu amb el cap ben alt. No ens fan por, no ens rendim mai, persistim, persistim i persistim. Persistim i lluitem per ser, com el 1640, com el 1714, com l’any 36, com el 39, com el 78 o com el 81. Persistim per guanyar la llibertat. Som el fruit de moltes derrotes però som la llavor de totes les victòries, no en tinguin cap mena de dubte.

I ho farem junts i serem encara més, molts més dels que caminem avui. Guanyem-nos la llibertat a cada pas, fem-nos dignes d’aquest país, abandonem la rancúnia, transformem la indignació en energia i en coratge. Perseverem. Convertim la ràbia en amor i construcció. Guanyem-nos la llibertat abraçant a tothom –a tothom. Fem sentir la nostra veu dins i fora de les nostres fronteres. Denunciem, demanem ajuda, treballem, teixim, no ens aturem, aixequem-nos, caminem, des de la pau i per la pau, des de la fermesa i la convicció, fins a la victòria. Res s’atura, tot continua.

Nelson Mandela deia que la major glòria no és no caure, sinó aixecar-se sempre. I també deia: «Jo no tenia una creença específica, excepte que la nostra causa era justa, era molt forta i que estava guanyant cada dia més i més suport.» Nosaltres ahir, entre indignació, però també amb l’escalf dels nostres conciutadans, vam copsar el profund sentit de les seves paraules.

Visca la democràcia, visca la llibertat, visca la república i visca el poble de Catalunya!

(Aplaudiments forts i perllongats.)

El president

Gràcies, senyor Sabrià. Ara és el torn del Grup Parlamentari Socialistes i Units per Avançar. És el torn del senyor Miquel Iceta, si us plau.

Miquel Iceta i Llorens

Gràcies, senyor president. Senyores i senyors diputats, com vostès saben el nostre grup va plantejar ahir la desconvocatòria d’aquest Ple i crèiem que era el que procedia. Però avui el president ens ha reunit, ens ha explicat les seves raons, ens va dir: «Efectivament, no podem fer un ple d’investidura, però al Ple convocat us donaré la paraula als grups perquè us hi pronuncieu.» I és fent aquest esforç d’empatia i de comprensió que potser avui no complim escrupolosament el Reglament.

Però si hi ha algun moment per fer-ho és aquest, perquè vivim en un país que té el cor encongit. Uns, «frapats» per una actuació contundent, fins i tot desproporcionada, per alguns considerada injusta, del poder judicial, i altres per la incertesa política que s’arrossega des de fa mesos i per la separació en dos meitats del nostre poble. Tots amb el cor encongit. Tots amb les seves raons. I nosaltres, en aquest sentit, volem afirmar novament la nostra voluntat de fer un esforç d’empatia amb tots els ciutadans i ciutadanes de Catalunya. I també amb els que han estat colpits per decisions judicials que vam conèixer ahir.

Un esforç d’empatia no vol dir compartir arguments, motivacions i objectius, però sí comprendre el que hi ha al darrere de cada persona, de cada paraula i de cada actuació. Nosaltres ens hem autoimposat aquesta obligació. I per això avui també hem volgut intervenir en aquest Ple, perquè convé que aquest sentiment que tots compartim des de posicions molt diferents sigui traslladat al conjunt del nostre poble.

I ara passo a expressar-los la posició del nostre grup, una posició basada en dos pilars: un, primer, que és el respecte a la legalitat, a l’estat de dret i a la separació de poders; i, l’altre, la convicció que els problemes polítics només poden trobar solució en la política. I estem davant del problema polític més rellevant de la democràcia des de l’any 1981.

Vivim en democràcia. La nostra presència avui aquí, en aquest Parlament de Catalunya, ho demostra. Però certament la nostra democràcia ha de guanyar en qualitat, pot i ha de guanyar en qualitat. Però això no desvirtua en absolut l’obligat respecte a la legalitat vigent i als mecanismes i a les majories necessàries per canviar-la. I també l’absoluta necessitat de respectar la separació de poders i l’autoritat de qui ha de verificar el compliment de la llei, l’autoritat del poder judicial.

Dit això, i ho hem dit des de fa molt de temps, mesures cautelars de presó preventiva són desproporcionades. Però també vull recordar: en cap cas alteren el dret a la presumpció d’innocència constitucionalment reconegut.

Què els proposem, doncs? Respecte a la llei, primacia de la política i recerca dels més amplis acords possibles.

Algú tan poc sospitós com Felipe González ha parlat aquests dies dels riscos d’apartar la política, de marginar-la. Crec que la cita és exacta; Felipe González va dir ahir mateix, entre altres coses: «No hay que ampararse en los jueces para no asumir la responsabilidad de la política.» Hi coincideixo al cent per cent. Anava encara més lluny quan va dir –i lògicament m’incloc en la part de crítica que l’expressió contempla–: «Nos amparamos en las togas, porque como políticos somos unos inútiles.» Parlava, fent-se ressò d’una escola política ben antiga, dels riscos del govern dels jutges. I perquè els jutges no governin hi ha d’haver govern. Govern que no és altra cosa que l’acció col·lectiva decidida democràticament i aplicada amb respecte a majories i minories. Avui mateix el lehendakari Urkullu, persona que també admiro, diu: «La política ha desaparecido.»

Els primers obligats, crec, per aquestes interpel·lacions som nosaltres mateixos, com a representants del poble de Catalunya. I, per tant, la nostra responsabilitat avui, per gran que sigui el dolor que puguem sentir uns i altres per raons, a vegades, ben diferents, és tornar a posar la política en el primer pla. Els diré..., i sé que és polèmic, però el nostre grup, quan deia: «Cal atorgar responsabilitats de govern a qui pugui exercir-les amb plenitud», ho feia precisament per aquest sentit de posar la política en el primer pla i no supeditar-la en cap cas a decisions judicials. No només... Ja sé que després va fer polèmica, però hi havia hagut declaracions ben assenyalades d’exponents que pensen molt diferent al que pensem nosaltres en el mateix sentit, quan ens deien: «No es pot presidir un govern des de la presó» o: «Convé que els membres del Govern tinguin plena llibertat d’actuar i siguin lliures de veu» –«tinguin la veu lliure», era la cita.

No pot haver-hi un retorn a la política sense la recuperació del control de les nostres institucions d’autogovern. Aquest hauria de ser el primer punt de qualsevol programa polític que mereixi aquest nom i que pugui ser discutit i compartit per amplis sectors d’aquesta cambra. I això vol dir elegir un president o una presidenta que efectivament pugui exercir amb plenitud la seva tasca i que accepti fer-ho des del respecte a la legalitat, per no tornar a caure en errors i conseqüències que avui tots lamentem. I s’ha de formar govern en aquestes condicions.

Sabem perfectament que a la cambra hi ha una majoria independentista; amb algunes dificultats d’entesa, però a les majories compostes per diversos grups això és el normal. Aquesta majoria té dret a elegir president i formar govern. Ara, també els dic: haurien de ser un president i un govern que no oblidessin que no tenen una majoria social al darrere i que, tenint plena legitimitat per governar, tenen l’obligació de fer-ho des del respecte a la legalitat i comptant amb el conjunt de la ciutadania a la que tenen la responsabilitat de representar. Cal pensar en el país sencer, i no només en una part, per gran que sigui. Jo comprenc..., i quan sento discursos en què un creu tenir la raó i està emparat en les virtuts cíviques més potents... Però jo els demano: no pensin que hi ha una altra meitat del país que no és la seva, la de qui sigui, que no té virtuts cíviques, que no té raons i que, per tant, no mereix ser escoltada i tinguda en compte. Seria un gravíssim –gravíssim– error.

Deia: els grups independentistes tenen la responsabilitat de dir-nos si realment volen governar amb aquest dret que les urnes el 21 de desembre els va donar. Permetin-me una reflexió que faig en nom del meu grup però que té, com saben vostès sempre, una càrrega personal molt gran: des del nostre punt de vista, la sortida a aquesta gravíssima crisi política, institucional, econòmica i social exigeix amplíssimes majories. Sabem que és molt difícil, no volem enganyar ningú. Però cada cop que diem, com jo he dit «la crisi més important des de l’any 81», com vostès diuen «l’abans i el després», «l’abandó definitiu de determinades perspectives», sigui quina sigui l’argumentació, l’abast d’aquesta crisi és obvi que ens està depassant a tots nosaltres, individualment i col·lectivament.

Pensem que un govern d’una part serà capaç d’afrontar amb èxit aquest problema? Permetin-me, jo ho dubto molt. No dubto de la bona voluntat de ningú, de les bones intencions; però també hem vist que moltes vegades bona voluntat i bones intencions no ens impedeixen d’avançar a empentes i rodolons i a vegades a retrocedir a batzegades impensades.

Estem molt lluny del consens necessari per fer una operació política com la que d’alguna manera estic descrivint. Però en canvi estem molt, molt, molt a la vora de caure en un abisme que faci la divisió o ruptura, que faci fractura irreversible. I, efectivament –i ho deia en un altre sentit Sergi Sabrià–, potser d’aquí a un temps tots ens preguntarem què vam fer quan calia aquest esforç, quan calia aquest esforç d’empatia, de compartir, de renunciar al programa màxim en benefici del programa mínim; quan el que calia era recuperar les institucions d’autogovern i un govern de Catalunya que mereixi aquest nom. Què vam fer? Ens vam refugiar a la comoditat cadascú del seu bloc, emparat per la convicció profunda de tenir la raó, tota la raó, i que els altres estan equivocats? Crec que seria un error.

Tots som conscients, i n’hem parlat moltes vegades, dels obstacles per al nostre progrés econòmic i social, per a l’avenç del nostre autogovern, per al ple assoliment de les aspiracions nacionals del nostre poble. Però, com més gran dibuixem l’obstacle, més petita sembla la nostra política, si no és capaç d’abraçar el conjunt de la ciutadania i una àmplia majoria d’aquesta cambra.

Sabem que és arriscat, ja els hi diré: tan arriscat com que ens hem de posar d’acord alguns que pensem radicalment el contrari sobre l’article 155 de la Constitució, mirin; mirin si els hi poso difícil. Uns pensen que ha estat un caprici d’un estat autoritari destinat a anorrear l’independentisme, altres pensem que era la forma de restituir la legalitat; miri si estem lluny. I encara m’he deixat, òbviament, posicions intermèdies que no vull desmerèixer, ans el contrari; però volia situar els dos extrems.

Doncs bé, o acceptem que nomes aproximant posicions d’aquests extrems serem capaços de trobar el camí per avançar o ens tornarem a equivocar; i m’hi poso: ens tornarem a equivocar tots. Alguns pensem que efectivament el 6 i 7 de setembre es va trencar la legalitat, que es van trepitjar els nostres drets, pensem que va ser un error proclamar una república i no convocar unes eleccions; sí, ho pensem. Però això què ens dona? La satisfacció d’estar convençuts que tenim la raó? Arregla això qualsevol problema dels ciutadans i les ciutadanes del nostre país, aquest convenciment, aquest confort? Jo crec que no.

I per això els dic: nosaltres pensem que vulnerar la llei en un estat democràtic és un greu error que té greus conseqüències, com s’ha vist, però sobretot ens allunya de la política, que és la nostra obligació, aquell compromís que hem contret davant la ciutadania del nostre país. Tornem a la política ja. I és veritat que alguns trobaran el que ara els diré ben poca cosa, però... recuperar les institucions d’autogovern val l’esforç?, tenir un govern de la Generalitat que s’assegui en aquest primer banc?, que cada dia respongui les preguntes de l’oposició?, que cada setmana pugui utilitzar els instruments de govern al servei d’un projecte de país? No crec que sigui poca cosa.

I després situem les tres grans prioritats del país al capdavant –el discurs de l’altre dia del candidat Jordi Turull en parlava. No estem d’acord en que cal impulsar l’economia d’aquest país, la seva competitivitat? No estem d’acord en que cal recuperar la justícia social, erosionada encara més per la crisi, ben recent, que encara no podem donar per superada? No ens podem posar d’acord en com avançar en l’autogovern que tenim, en el camí que alguns volen, molt més llunyà que el meu? No val la pena, això?

Per això, president, potser jo ho hagués fet d’una manera, però potser avui poder parlar en aquest Ple, transmetent, traslladant la posició del nostre grup..., ens estalviem fer un ple de pressa i corrents la setmana vinent, per fer un altre cop tots grans, abrandats discursos i brindis al sol sense haver treballat la possibilitat real de donar sentit i contingut als anhels del nostre poble, efectivament dividit, i sobretot donar alguna raó perquè aquest cor encongit que batega a les llars de Catalunya pugui estar una mica menys encongit, perquè hagi vist que almenys els seus representants estan a l’alçada.

Si es vol diàleg, cal voler-lo de veritat. Serà molt difícil, però jo els dic: nosaltres estem disposats a abandonar el refugi dels blocs per avançar en el camp obert del diàleg. Serà la millor contribució per al país, i també..., i els hi diré: i penso en ells i en elles, en les persones i les seves famílies que avui ho estan passant pitjor i que vostès saben perfectament quines són.

Moltes gràcies.

(Aplaudiments.)

El president

Gràcies, senyor Iceta. És el torn ara del Grup Parlamentari de Catalunya en Comú Podem, és el torn del senyor Xavier Domènech.

Xavier Domènech Sampere

Gràcies, senyor president; gràcies, diputats i diputades. Estic d’acord amb una cosa que ha dit la representant de Ciutadans, la senyora Inés Arrimadas: tots els sentiments en aquests moments són Catalunya, tots i totes som Catalunya. I qui tingui la capacitat d’entendre’ns, tots i totes, i d’empatitzar amb tots i totes podrà construir aquest país conjuntament. També estic d’acord amb una altra cosa que ha dit la senyora Arrimadas: «España no es solo Mariano Rajoy.» I, sense acritud..., no es solo Mariano Rajoy ni aquellos que lo estáis manteniendo cada día en el poder. No podeu fer veure que això tampoc no està aquí.

Abans-d’ahir deia en aquesta mateixa cambra, en aquella sessió d’investidura, que estàvem vivint hores tristes, que estàvem vivint les hores més fosques de la democràcia i de l’autogovern de Catalunya. Ahir aquelles paraules es van confirmar, i avui, més enllà de la valoració del que ens ha dut fins aquí, cal que enfrontem claríssimament –més enllà d’aquesta valoració, que segurament tindrem diagnòstics diferents– el moment que estem vivint. I el moment és terrible, absolutament terrible.

Carme Forcadell, Dolors Bassa, Jordi Turull, Josep Rull, Raül Romeva, ahir eren absolutament injustament empresonats, mentre Marta Rovira ens comunicava amb una carta que marxava per sortir d’una presó que era interior; una presó, en aquesta comprensió dels sentiments que tots som Catalunya, que massa gent està vivint des de fa massa temps. I, mentre això passava, no només vam veure l’empresonament de companys i companyes d’aquest Parlament, sinó que vam veure també com eren processats i processades també companys i companyes d’aquest Parlament, entre ells el nostre estimat Josep Nuet.

No crec que ningú –o en tot cas pocs, molt pocs– no visqui aquests moments sense dolor; no crec que ningú –o en tot cas pocs, molt pocs– pensi que això és una solució absolutament a re, que això no agreuja terriblement el problema, que això no obre també més ferides en aquest país, que ja en tenim massa sobre les esquenes.

Tot això en una resolució judicial, cal dir-ho, que jutja voluntats, que jutja idees, que no jutja fets. Una resolució judicial que reconeix que «es de imposible percepción la voluntad interna de los procesados, y como es de imposible percepción...» –increïble, eh?–, «imposible percepción la voluntad interna de los procesados, apela a elementos externos» per endevinar quina és aquesta voluntat interna. I diu que aquests elements externs poden ser l’objectiu de la independència, «que es compartido por un amplio colectivo».

Aquí no hi ha justícia, no hi ha cap mena ni aparença de justícia. Hi ha tan sols un objectiu: apartar dirigents polítics i socials de la vida pública; en una sola lògica: la lògica de vencedors i de vençuts, que és la pitjor lògica que es pot viure en democràcia, que és la pitjor lògica que es pot viure per solucionar els problemes polítics.

Per això s’imputa, a més a més, per poder aconseguir aquest objectiu, que és el que crea la causa –l’objectiu perseguit crea la causa i els arguments judicials–, s’imputa un delicte de rebel·lió, perquè és l’únic amb què es pot inhabilitar. I per justificar el delicte de rebel·lió s’explica una violència que no va existir. I per intentar explicar aquesta violència que no va existir es diu: «Es como el supuesto de toma de rehenes mediante disparos al aire.» Sí, supuestos, porque no pasó eso. Perquè no va ser això. I, per tant, a partir d’aquí es busca i es fa efectiu l’objectiu d’inhabilitar líders polítics i socials.

És evident, absolutament evident, que això acabarà en instàncies internacionals. De fet, ja hi ha acabat. Hem vist com l’ONU ha dit que no s’han respectat els drets de representació política d’un diputat d’aquesta cambra, que són els drets de representació política de tot el poble de Catalunya, tant dels que el van votar com dels que no el van votar. Hem vist com Amnistia Internacional ha dit reiteradament que Jordi Sànchez i Jordi Cuixart han de sortir de la presó. D’això també ja n’hi ha prou –d’això també ja n’hi ha prou.

Però la resposta que necessitem en aquests moments, en uns moments de transgressió, i de drets i llibertats, que s’estén arreu de Catalunya i d’Espanya –i ho hem vist en el cas dels rapers, en el cas dels tuitaires, en el cas de les obres d’art que no es poden exposar, en el cas dels llibres que no es poden llegir, els llibres que no es poden llegir, les obres d’art que no es poden exposar–, en aquests moments necessitem una resposta que ha de ser al més àmplia possible, al més transversal possible, fins a l’impossible –fins a l’impossible. Hi ha una causa que va molt més enllà de les causes de cadascú, que és la causa de la democràcia i la causa de la llibertat. I és aquesta causa el que ens ha d’aplegar a tots, des d’una grandíssima generositat.

La resposta només pot ser, en aquest sentit, una resposta que interpel·li a tothom, absolutament a tothom, que no es deixi a ningú, i que no converteixi les negatives en confrontació. Perquè, si aspirem a una resposta que sigui àmplia, necessitem interpel·lar absolutament a tothom. I també estic d’acord amb el que deia el representant del Partit Socialista, el Miquel Iceta: no mirant al passat, mirant al futur, no mirant al passat, en un arc que per nosaltres, políticament, hauria d’anar des de la CUP, com a mínim –i dic com a mínim–, fins al Partit Socialista de Catalunya, en un arc que hauria d’anar des d’Òmnium Cultural fins a Comissions Obreres. Aquest front democràtic per la lluita dels drets i les llibertats és l’única possibilitat de sortir d’aquesta situació. Perquè ningú es dugui a engany: podríem fer un discurs de la victòria, podríem dir que cada cop s’està més a prop de la victòria; aquesta situació serà dura i serà llarga, i caldrà establir lluites des de la màxima generositat, des de la màxima amplitud i des de la màxima intel·ligència.

I necessitem també una resposta política. Una lluita que només es concentra contra la repressió és una lluita que queda atrapada en la repressió. Necessitem també no només aquestes àmplies aliances, àmplies aliances aquí i a Espanya, sinó que necessitem una resposta política. Aquest Parlament, aquest Parlament colpejat, és ara mateix l’única institució que representa el conjunt dels catalans i les catalanes – el conjunt dels catalans i les catalanes–, més enllà del 155. És l’única expressió que tenim de la voluntat del poble de Catalunya, més enllà de la intervenció del Govern del Partit Popular a les nostres vides. És un parlament que ha de representar els catalans i les catalanes en el seu conjunt, creguin el que creguin, i aspirin al que aspirin, i que té com a principal comesa ara mateix formar un govern. Aquesta és la principal comesa que té ara mateix aquest Parlament: formar un govern, un govern que ens ha de permetre sortir del 155, un govern que ens ha de fer més forts i més fortes, i no més dèbils, un govern que ens ha de permetre sortir d’aquests tres mesos on hem estat massa vulnerables.

Hi ha una majoria, hi ha una majoria sortida de les urnes, i hi ha diversos grups d’aquesta cambra que representen aquesta majoria. Una majoria que té una responsabilitat, que és formar aquest govern. I jo els emplaço, no com a representant d’un grup parlamentari, els emplaço com a ciutadà de Catalunya, com a ciutadà de Catalunya que té l’oportunitat de parlar avui aquí: formin aquest govern. I si no poden, i si no poden formar aquest govern, pels motius que sigui –no hi vull entrar–, si vostès no són capaços de formar aquest govern, que es digui clarament davant d’aquesta cambra, i al conjunt de Catalunya. No per res, sinó senzillament per tal que aquesta cambra abordi si hi ha majories alternatives per formar propostes transversals àmplies i progressistes.

Perquè, i ho he dit primer, crec que vostès han de formar govern, crec que vostès en tenen la responsabilitat. Van guanyar les eleccions; ho diuen, i és cert, i això comporta una responsabilitat. Però també crec que estem vivint uns moments duríssims, les hores més fosques de la nostra història. I en aquests moments duríssims, les hores més fosques de la nostra història, el que no ens podem permetre, el que segur que no ens podem permetre és que Catalunya sigui derrotada. Catalunya, el conjunt dels catalans i catalanes, en tota la seva diversitat, no pot ser derrotada. Res del que hem viscut..., hem de mirar al futur, però res del que hem viscut pot ser en va, i menys amb el que estem vivint ara, en aquestes hores foscants, i necessitem un nou naixement, un nou naixement de llibertat, on el govern del poble, pel poble i per a tot el poble s’imposi d’una vegada.

Gràcies.

(Aplaudiments.)

El president

Gràcies, senyor Domènech. Ara és el torn del Subgrup Parlamentari de la CUP - Crida Constituent; és el torn, per set minuts i mig, de la senyora Natàlia Sànchez.

Natàlia Sànchez Dipp

Bon dia. En primer lloc, volem enviar una abraçada enorme a la Carme, a en Josep, a la Dolors, a en Raül, a la Marta i a en Jordi, a les seves companyes, a les seves amigues, a la gent que els estima i que pateix. Tota la nostra solidaritat en aquests moments en què cal més que mai que ens mantinguem fermes davant de la suspensió de la democràcia.

La repressió té com a objectiu desmobilitzar la població i treure el focus de la lluita política i els objectius que té un determinat moviment social, el moviment republicà. Tot el país, com el Parlament, està sota excepció, sota doctrina del xoc, sota persecució inquisitorial, amb un nou exili i cinc nous empresonaments, i trenta-set nous ferits a la llarga llista de cops contra la societat catalana.

La síntesi és dràstica i perversa. Ens imposen per vies judicials, i extrajudicials també, el que ja saben: que són incapaços de guanyar a les urnes, de guanyar per vies democràtiques i pacífiques. I d’això se’n diu «cop d’estat», l’estat de cop dient que no accepta els resultats d’unes eleccions imposades per ells. El seu projecte, la seva oferta per a aquest país és la que és: exilis, presons, cops de porra, abusos de poder. I s’ha de ser molt inútil per creure que així es solucionarà res.

Senyora Arrimadas, sap què ha de fer la majoria d’aquest Parlament? Defensar la seva sobirania, defensar els drets de tots els seus representants, els que es van presentar de forma totalment legal i correcta en aquestes eleccions imposades.

I, senyor Iceta, per descomptat que tothom mereix ser escoltat. Per això vam fer un referèndum, per això vam fer un referèndum en què hi havia la casella del «sí» i la casella del «no». I m’hagués encantat veure la seva brillant oratòria liderant la defensa del «no», defensant la unitat d’Espanya; m’hagués encantat. Ho hagués fet d’una forma brillant, i avui no ens trobaríem en la situació en la que ens trobem.

Per això avui estenem les responsabilitats a tots els que banalitzen, minimitzen o justifiquen el sofriment aliè, l’exili o la presó. Comprin-se vostès un mirall; hi veuran el rostre desfigurat de la deshumanització, el rastre humiliant de totes les indecències possibles i les restes fumejants de l’estat de dret. Que Thomas Paine us empari quan deia: «Qui vulgui salvaguardar la seva llibertat haurà de protegir de l’arbitrarietat a tots els altres, o el precedent es tornarà en contra d’ells.»

Llarena prevarica entre passadissos quan parla amb un altre inquisidor, Manuel Marchena. Es creuen déus dient-se entre ells que són el darrer mur de contenció de la democràcia. I no: són el primer ariet de la seva demolició, perquè confonen el nacionalisme d’estat –«la unidad de España»– amb els principis democràtics.

En la seva lògica inquisitorial, ahir assistíem a un nou episodi de la violència política deliberada, estructural i decidida en foscos despatxos, contra una majoria democràtica i social que ha triat sempre, sempre i irrevocablement, les vies pacífiques i activament no violentes, i que l’únic delicte que ha comès és protegir els drets de tots i de totes.

L’única violència és la violència institucional. La primera: la brutal violència exercida l’1 d’octubre, la utilització de la violència física contra persones per part de la Guàrdia Civil i la Policia Nacional. El dia 1 d’octubre es van registrar pel sistema públic de salut 1.066 persones lesionades. D’aquestes sabem que com a mínim quatre-centes d’elles han interposat denúncia en el sistema judicial penal. Totes elles van ser lesionades per la policia espanyola, en el marc de l’exercici del dret a l’autodeterminació. La cultura policial a l’Estat espanyol arrossega un llast d’excés en l’ús de la força, de desproporcionalitat i de falta de respecte al fet de la protesta i la seva importància en una societat que es pretengui dir democràtica. I d’aquest exercici de la violència institucional no en queda al marge cap cos policial, tampoc els Mossos d’Esquadra, enviats pel ministre d’Interior contra un poble indignat.

La segona: la prolongació de la violència d’estat contra el reclam democràtic d’autodeterminació, la violència judicial que segresta vides, companys i esperances, fent dir a les lleis allò que no ha passat mai. Però de debò es creuen que se’n sortiran? Farem que no se’n surtin. Ho diem com sempre, a cara descoberta i dempeus, des de l’escola de la desobediència civil, pacífica i no violenta, resistent i insubmisa. La submissió no ha portat mai a la relaxació, sinó a una més gran severitat. Com més gran és la por i el servilisme, a més s’han atrevit els poderosos, a més s’atreveixen i a més s’atreviran.

Cap esforç serà en va i tots els esforços caldran. A màxima repressió, màxima generositat. Si ens ataquen com a poble, respondrem com a poble. Si ens jutgen com a país, caldrà respondre com a tal. Reconeguin en públic d’una santa vegada el que sempre es diuen en privat: mai podreu amb aquest poble, amb la constància perseverant, infatigable i incorruptible de la llibertat. Aviat us ho demostrarem un altre cop, i els cops que calgui, fins que ens deixin en pau.

Nosaltres continuem treballant en tots els fronts, amb les forces republicanes, per una estratègia que ens faci avançar i no arronsar-nos; amb totes les forces democràtiques, per un ampli front contra la repressió i la regressió de drets a l’Espanya de Felip VI. En l’àmbit internacional, amb aliança amb tots els pobles del món, en el qual cada setmana tenim bones notícies; la darrera, la resolució del Comitè de Drets Humans de les Nacions Unides que demana que es respectin els drets polítics de Jordi Sànchez. I al carrer, com sempre hem fet, animant a la mobilització, que mai cessarà, perquè omplirem els carrers per buidar les presons.

I malgrat que avui costi molt de dir-ho, en la seva aparent fortalesa –en la seva aparent fortalesa–, l’aparent fortalesa de l’Estat, hi trobarem sempre les seves febleses.

No passaran! Visca la república!

Moltes gràcies.

(Aplaudiments.)

El president

Gràcies, senyora Sànchez. És el torn, ara, del Grup Parlamentari de Junts per Catalunya. És el torn del senyor Quim Torra.

Quim Torra i Pla

Gràcies, president. Senyores i senyors diputats, voldria que les meves primeres paraules fossin d’un agraïment molt sentit als familiars dels que van ser ahir empresonats. Gràcies per ser aquí, gràcies pel vostre coratge, gràcies per la vostra força. Moltes gràcies. (Aplaudiments forts i perllongats.)

Aquest és un discurs que no s’hauria d’haver pronunciat mai, és a dir, jo no hauria d’haver estat mai aquí, en aquesta tribuna. Fa poc menys de quaranta-vuit hores el candidat a la presidència de la Generalitat, el conseller Jordi Turull, exposava aquí mateix el seu programa d’investidura. En acabar, va anar a seure al costat del conseller Josep Rull, que l’esperava amb un somriure. Al seu darrere, la diputada Marta Rovira i, en la mateixa fila, el conseller Raül Romeva i la presidenta Carme Forcadell l’aplaudien, igual que ho feia, uns seients enllà, la consellera Dolors Bassa. Avui tots són a la presó, excepte la Marta Rovira, que es troba a l’exili.

Diputats d’aquest Parlament, col·legues de tots, companys i companyes nostres privats de llibertat, privats de paraula, privats de poder seguir representant els electors que van escollir-los. I per què? Què ha passat? Per què ha passat això? Quin delicte més monstruós deuen haver comés els nostres companys perquè se’ls privi de llibertat a l’espera de judici? Doncs aquest crim monstruós és el d’haver volgut donar la veu al poble de Catalunya perquè els ciutadans votessin i escollissin el seu futur pacíficament i democràticament, el monstruós delicte de votar i de voler que es fes sempre pacíficament. I pensin un moment, i després d’esgarrifar-se’n, tornin a pensar-hi i tornin a esgarrifar-se: no és tan sols la més greu mesura que es pot prendre contra una persona, privar-la de llibertat, és una ofensa a l’honor d’uns polítics que han servit sempre amb pulcritud al seu deure de servei al país. És un fet intolerable en democràcia i és un atac directe a la sobirania d’aquest Parlament, que és la casa de la paraula i és la casa de la política de tots.

Estimat conseller Turull, estimats col·legues empresonats, estimada Marta Rovira, president Puigdemont, vicepresident Junqueras, amics, com us trobem a faltar. Amics Jordi Cuixart i Jordi Sànchez, consellers Comín i Puig, conselleres Ponsatí i Serret, companya Anna Gabriel, a qui vaig tenir l’oportunitat d’abraçar a Ginebra fa pocs dies, us volem aquí. Millor dit, els vostres electors us reclamen aquí.

I vull, també, fer arribar la nostra solidaritat a tots els ferits que va haver-hi ahir en les concentracions de protesta contra aquesta brutal injustícia que es va cometre ahir. Ens volen muts, silenciats, ens volen atemorits, espantats. Fins i tot –fins i tot–, ens volen a la presó i a l’exili.

Però l’Estat espanyol s’ha oblidat d’un petit detall, és un petit detall: «He ensenyat a una dona a fer servir la veu i ara, com puc fer-la callar?» Va escriure la poetessa Anna Akhmàtova en traducció de Maria Mercè Marçal i Monika Zgustová. I és així, i és exactament així. Hem après a parlar i ja no ens podran fer callar. No, ja no callarem més, perquè ja n’hi ha prou. A partir d’ara parlarem nosaltres i parlarem sense descans. I amb nosaltres parlaran lliurement més de 2 milions de catalans que avui diuen el mateix: ja n’hi ha prou.

El procés independentista ha fet saltar en mil bocins els precaris equilibris dels acròbates de la Transició espanyola. De fet, quan la democràcia és a penes una finíssima pell postissa, aquestes coses acostumen a passar. Ens trobem davant de tot un estat en tensió, obsedit en la idea de destruir un moviment polític democràtic i pacífic, de descabezarlo. Des de la policia als fiscals, des del Govern a la monarquia, des del poder legislatiu al judicial, passant per la mastodòntica carcassa estatal de funcionaris i institucions: consells de ministres, consells d’estat, tribunals constitucionals, tribunals suprems, fiscalia, policia, CNI, etcètera.

L’operació «a por ellos» és un monstre amb desenes de caps i tentacles que es mouen per la superfície, pocs, i per sota terra, la majoria. Les clavegueres baixen tan plenes que han esbotzat l’edifici de l’Estat espanyol, que s’ensorra i cau a trossos, deixant surar tanta indecència acumulada.

Deia el nostre candidat, Jordi Turull: «Aquests últims mesos i setmanes hem vist fustigats els drets humans més elementals, imposades multes exorbitants, represaliats i detinguts ciutadans innocents, atacats per defensar escoles, que són temples de ciutadania, pau i civilitat.» Perquè, efectivament, hem arribat a un punt que ja no es dona l’abast, sigui un mestre o un mecànic, un diputat o un regidor, un humorista o un escriptor. Més de nou-centes persones a Catalunya, nou-centes, estan essent investigades o han estat denunciades pel monstruós crim de voler votar i decidir el seu futur.

Senyores i senyors diputats, prou; en aquests moments ens hi va la llibertat, la democràcia i la llibertat d’expressió. Ens ho estem jugant tot com a país. Doncs, que sàpiga Sepharad que els catalans no podem ser si no votem; que la nostra gratitud per tots ells, els que s’hi van deixar la pell per aconseguir-ho, és infinita: al president, al Govern, als diputats que hi van votar a favor, als alcaldes, a la valentia dels ajuntaments catalans que senzillament van ser conseqüents amb el mandat de la terra, als càrrecs públics i funcionaris que van fer-ho possible. I amb ells i per ells, als voluntaris, a l’Assemblea i a Òmnium i als CDR i a tota la societat civil compromesa, a tots, moltíssimes gràcies per tot el que vau fer.

Per què els catalans no podem decidir el nostre futur? Per què no podem debatre si ens convé o no ens convé la independència? Per què no podem votar-ho? Per què nosaltres no, i els escocesos i els quebequesos sí? És hora que encara hàgim d’escoltar un sol argument per seguir un dia més a Espanya, que no sigui el de la por, la porra, la legalitat o l’expulsió al cosmos o a illes desertes. Per què creu l’unionisme que ens convé seguir a Espanya? Per què no en parlem? Que ho argumenti, que miri de convèncer-nos. Per exemple: com podem millorar la gestió sanitària? Com podem assegurar les pensions? Com podem tirar endavant les infraestructures que aquest país necessita? Seguint a Espanya o tenint el control econòmic dels recursos que aquest país genera?

El diàleg i la controvèrsia a la societat catalana hauria de ser aquest: debatre sobre les xifres, els valors, les idees, els projectes. Debatre, debatre, debatre. Votar, votar i votar. Fer política. I, en canvi, ens envien a la presó i a l’exili.

Nosaltres, els qui volem la independència de Catalunya, només ens tenim a nosaltres mateixos i a la força dels nostres arguments. L’Estat, en canvi, ens oposa la força de la força. I és precisament per això que l’autodeterminació és converteix també en autoprotecció, en legítima defensa de la gent.

Perquè en el fons de tot..., d’on arranca tot plegat? Per què aquesta pulsió autoritària de l’Estat, la negació al diàleg, el reconeixement –el reconeixement–, tan sols, que hi ha un altre? Per què es combat una idea fins a procurar-ne la seva aniquilació i el descabezamiento?

Des de la mort del dictador, a fe de Déu que pocs com els catalans han contribuït a intentar que fos possible una Espanya plural i respectuosa amb els seus pobles. Mare meva, si hem esmerçat esforços, anys i dècades! Afirma Keynes que «la dificultat rau no tant a desenvolupar noves idees, sinó a escapar de les velles», i en aquella sentència del Tribunal Constitucional contra l’Estatut votat pel poble de Catalunya en referèndum, els catalans escapàvem de la vella idea de continuar sent un poble súbdit dins d’un estat impropi.

La possibilitat de la independència va aparèixer, aleshores, com un moviment de progrés, d’il·lusió i d’esperança col·lectiva. I va agafar força fins a ocupar ell mateix l’espai central i transversal del país. Milers d’associacions i entitats van liderar el que ja s’anava perfilant com el projecte polític de canvi democràtic i pacífic més important de l’Europa occidental. Aquesta és la dada clau a retenir: el procés d’independència de Catalunya es basa en l’impuls sorgit de la força de canvi de la mateixa ciutadania. Un procés fet de milers d’aportacions i compromisos dels ciutadans, extraordinàriament transversal, tant ideològicament com socialment. Reconeguem-ho i agraïm-ho, i preservem-ho. Els independentistes que som en aquest Parlament hi som per la voluntat de la gent que ens ha empès, només a ells devem obediència.

Ho repeteixo: el procés cap a la independència de Catalunya ha fet qüestionar els fonaments de la restauració monàrquica del 75 i el sistema ha fet fallida. L’Estat ha «implosionat» a la recerca i captura del qui ha gosat qüestionar el sistema en si mateix.

Però ara el rei va nu i ho sabem. Ja no es pot tapar el que s’ha fet palès: la regressió democràtica espanyola, l’autoritarisme de l’Estat, la conculcació dels nostres drets, com a ciutadans europeus que som. Cap ciutadà europeu està suportant el que els catalans estem suportant ara mateix. I ho hem vist, per exemple, impedint en aquesta cambra investir fins a tres candidats; tres candidats que anaven en una llista electoral, que van ser votats i escollits pel poble, col·legues de tots vostès, seguin on seguin, col·legues de tots vostès, durant anys, alguns. I avui un és a l’exili i els altres dos, a la presó. Aquests sí que no els podrà saludar ningú durant bastant temps.

S’adonen de l’estat d’excepció que vivim? S’adonen que és impossible que continuem així ni un minut més? S’adonen que mai no normalitzaríem aquesta barbaritat? I m’adreço en particular als partits de la coalició de l’article 155: són conscients de la gravíssima situació que han provocat? De debò no se n’adonen? No s’angoixen pel punt terrible de deshumanització amb què estan enfrontant-se al que està passant? O és que potser volen permetre que no només aquest Parlament, sinó tot Catalunya sigui una immensa presó? És això el que voleu? Perquè, què penseu fer amb els més de 2 milions de catalans que volen la independència? A què ens voleu condemnar? Seguiu sense voler seure i parlar? No us adoneu que tots aquests ciutadans ja han dit prou i que no volen que se’ls faci callar? No veieu que ja no estan disposats a suportar més humiliacions ni més menyspreu ni a ells ni als diputats que els han escollit?

Senyora Arrimadas, ens ha dit que respectem a tothom. Ahir, mentre Marta Rovira marxava a l’exili i sis ciutadans entraven a la presó, el senyor Albert Rivera feia un tuit dient: «El último que apague la luz.» És aquest, el respecte que vostès ens demanen? (Aplaudiments.)

I permetin-me que els digui una cosa: vostès i nosaltres som adversaris polítics, sembla bastant evident. Vostès i nosaltres tenim una idea de Catalunya radicalment allunyada una de l’altra, també –també– és veritat. Però hi ha una diferència, hi ha una diferència important: que nosaltres seríem els primers a denunciar que cap de vostès pogués ser mai perseguit per les seves idees, per voler votar o per complir un mandat democràtic, els primers. (Aplaudiments.)

Mirin, aprofito que estic ara aquí, fa pocs dies llegia el llibre de Lluís Solà, Llibertat i sentit, un llibre extraordinari, d’un dels savis del país, els en recomano la lectura, però corrin a comprar-lo, perquè, vagi a saber, com que porta el títol de Llibertat, doncs, potser ens el prohibeixen la setmana que ve. Per tant, llegeixin-lo.

I diu coses com aquestes, per exemple. Diu: «Si no hi ha llibertat, no hi ha responsabilitat. Sempre, en algun moment o altre, en practicar l’exercici de la llibertat toparàs amb un obstacle important. Si no hi ha topada és que no vas pel camí de l’alliberament. La neutralitat –la neutralitat–, en un sistema de violències, és sempre una immoralitat, una abdicació. El silenci sobre el que és injust o inhumà no és senyal de llibertat, és la manifestació de la claudicació.» Doncs, ja està bé, prou silencis. Ara parlarem nosaltres, i no deixarem de parlar.

Com va parlar ahir l’ONU –ho ha recordat el Xavier Domènech–, que va demanar que es respectessin els drets dels nostres candidats, en concret de Jordi Sànchez. Una resolució excepcional, vinculant i de compliment immediat. Una demostració de la gravetat de la situació d’Espanya. Però en vindran moltes més, com aquesta resolució de l’ONU. I aquests judicis polítics que s’estan instruint..., tot el món veurà que les mentides i les falsedats en què s’ha volgut construir aquesta causa general contra l’independentisme..., és grotesc –és grotesc.

I acabo, president. Voldria fer-ho parlant del conseller Jordi Turull, la segona votació de la investidura del qual queda pendent. Avui, en una situació de normalitat, Jordi Turull tindria els vots per ser president, però és a la presó; a la presó, un company nostre, a la presó. He pogut conviure amb ell aquests últims mesos, des que va sortir de la presó fins que ha tornat a entrar-hi. He pogut gaudir, com els meus companys de grup, com molts de vostès han pogut gaudir al llarg d’aquests darrers anys que ell ha fet de diputat, del seu enginy, de la seva dialèctica, del seu humor irònic, de la seva il·limitada capacitat de treball i de fumar un cigarret rere un altre –això també. Però no li he sentit dir mai ni una paraula de retret ni un gest altívol. És ràpid, agut, tallant. Algunes frases seves ja formen part de l’imaginari col·lectiu. Sempre recordo: «Espanya no és un estat de dret, és un estat que tira pel dret.» El conseller Turull probablement és un dels millors parlamentaris que ha tingut mai aquesta cambra, i avui és a la presó, per a vergonya de tots. Per a vergonya d’aquesta cambra, un diputat, un col·lega nostre és a la presó, com la resta de presos.

Ho hem fet abans, però voldria arribar a la seva família la nostra admiració i tota la força, coratge i solidaritat del món per un marit i un pare extraordinaris. I a tots nosaltres, diputades i diputats: conjurem-nos per persistir i per guanyar, perquè només si persistim i guanyem en Jordi i la resta de presos polítics i exiliats tornaran a ocupar els escons que, com nosaltres, ja els estan enyorant.

En el tuit que va enviar ahir al vespre el conseller Turull deia: «Si us plau, dediqueu totes les energies a defensar pacíficament la democràcia i la dignitat de Catalunya. Tinc tota la confiança i esperança en el poble de Catalunya. Ell no ha fallat mai, i ara tampoc no ho farà.» Jordi, no fallarem. T’ho prometem: no fallarem.

Gràcies.

(Aplaudiments perllongats.)

El president

Gràcies, senyor Torra.

S’aixeca la sessió.

La sessió s’aixeca a la una del migdia i dotze minuts.